

## REMEDIOS ANTE LA PRUEBA

Las diversas pruebas de la vida nos duelen y nos desorientan. En Job encontramos el icono perfecto. Como aquel el hombre paciente, nos preguntamos por los posibles remedios que podemos tener para superar las pruebas y mantener nuestro corazón en paz, en equilibrio y en actividad. El libro del **Eclesiástico** satisface nuestro deseo:

*“Hijo, si has decidido servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad. Adhiérete al Señor, no te separes, para que seas exaltado en tus dificultades. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y en los reveses de tu humillación sé paciente. Porque en el fuego se purifica el oro, y los amigos de Dios en el honor de la humillación. Confíate a él, y él, a su vez, te cuidará; endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia, y no os desviéis, para no caer. Los que teméis al Señor, confíaos a él, y no os faltará la recompensa. Los que teméis al Señor, esperad bienes, contento eterno y misericordia. Mirad a las generaciones de antaño y ved: ¿Quién se confió al Señor y quedó confundido? ¿Quién perseveró en su temor y quedó abandonado? ¿Quién le invocó y fue desatendido? Que el Señor es compasivo y misericordioso, perdona los pecados y salva en la hora de la tribulación. ¡Ay de los corazones flacos y las manos caídas, del pecador que va por senda doble! ¡Ay del corazón caído, que no tiene confianza! por eso no será protegido. ¡Ay de vosotros que perdisteis el aguante! ¿Qué vais a hacer cuando el Señor os visite? Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras, los que le aman guardan sus caminos. Los que temen al Señor buscan su agrado, los que le aman quedan llenos de su Ley. Los que temen al Señor tienen corazón dispuesto, y en su presencia se humillan. Caeremos en manos del Señor y no en manos de los hombres, pues como es su grandeza, tal su misericordia” (Si 2, 1-18).*

Vemos como el temor del Señor es un gran remedio contra las diversas pruebas que padecemos los humanos. Por esta razón hemos de pedir al Espíritu Santo esta virtud tan necesaria. Sin olvidar a la vez que el temor de Dios, también según el libro del **Eclesiástico**, va ligado a la virtud de la sabiduría. Recordemos sus palabras:

*“Gloria es y orgullo el temor del Señor, contento y corona de júbilo. El temor del Señor recrea el corazón, da contento y regocijo y largos días. Para el que teme al Señor, todo irá bien al fin, en el día de su muerte se le bendecirá. Principio de la sabiduría es temer al Señor, fue creada en el seno materno juntamente con los fieles. Entre los hombres puso su nido, fundación eterna, y con su linaje se mantendrá fielmente. Plenitud de la sabiduría es temer al Señor, ella les embriaga de sus frutos. Toda su casa colma de cosas deseables, y de sus productos sus graneros. Corona de la sabiduría es el temor del Señor, ella hace florecer la paz y buena salud. Raíz de la sabiduría es temer al Señor, sus ramas, son los largos días” (Si 1, 11-20).*